

**Homilía pronunciada por monseñor José Rodríguez Carballo, O.F.M., en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y San Felipe Mártir en Roma con motivo del inicio de la segunda parte de la Asamblea General extraordinaria del Regnum Christi.**

27 de noviembre, 2018.

Querido Padre Eduardo, Padre Ghirlanda, Gloria, Jorge, hermanos y hermanas, el Señor nos de la paz. Quisiera en estas circunstancias decir tres palabras que hagan referencia a los tres momentos que estamos viviendo. Y como no puede ser de otro modo, comienzo por la referencia a la palabra de Dios que hemos escuchado. Una palabra propia de estos días del año litúrgico donde con un lenguaje, muchas veces apocalíptico, se nos pide fundamentalmente estar despiertos, vigilar. Pero al mismo tiempo que se nos pide vigilar y estar despiertos para descubrir el paso del Señor en nuestras vidas y en la historia de la humanidad, se nos pide serenidad, tranquilidad, paz. Vigilar porque, como se nos dice en otras páginas del Evangelio, el Señor vendrá como un ladrón. No sabemos como ni cuando ni donde nos cogerá la visita del Señor. Es más, vigilar porque el Señor se hace presente en cada instante de nuestra vida. También aquí y ahora Él esta presente. En nuestra cotidianidad Él está presente. Por eso es necesario estar despiertos. Todos recordamos aquella parábola de las vírgenes prudentes y de las vírgenes que no se dieron cuenta de la oportunidad que el Señor les ofrecía. Y en este vigilar, el Señor nos pide una cosa; y aquí tengo presente el Evangelio. Que sepamos discernir lo que permanece de lo que pasa, de lo que es importante de aquello que es secundario.

Algunos, nos decía el Evangelio que hemos proclamado, viendo el templo, pues quedaban pasmados de la belleza de aquel edificio. Y ¿Qué les dice Jesús? Pues mirad, esto que contemplais, llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra. Discernir lo que es importante, lo que es hoy y será mañana de lo que ya no es hoy, porque inmediatamente que lo decimos, ya ha pasado. Y para esto hace falta discernir. Esa palabra mágica que todos utilizamos para hablar de la actitud fundamental en estos momentos de la vida consagrada, pero que no es una palabra de moda simplemente porque tenemos un papa Jesuita y que le gusta hablar del discernimiento. Él mismo lo ha dicho en la apertura del sínodo de los jóvenes: esto no es moda de este pontificado. Esta es exigencia de la vida cristiana y mucho más en estos momentos de la vida consagrada. Hay quien dice que la vida consagrada está pasando por la estación del invierno. Si es un invierno tan cálido como estamos viviendo tampoco es un drama. Pero, probablemente el invierno que está pasando la vida consagrada es mucho más crudo que el que estamos viviendo. Pues bien, los que somos hijos de agricultores (yo soy hijo de agricultor) sabemos que el invierno es la estación en la que la naturaleza trabaja más porque trabaja a nivel de raíces. Y un árbol que tiene las raíces sanas, bueno pues llegará el invierno (en Europa) el árbol perderá las hojas, no dará frutos, no habrá flores, pero antes o después llegará la primavera, vienen las hojas, los frutos y la flor. Un árbol que tiene las raíces enfermas, antes que después, morirá. Por eso es el momento queridos hermanos y hermanas de trabajar en

profundidad, es el momento de discernir lo que hemos de hacer a nivel personal, ¿Señor, qué quieres que haga? se preguntaban los grandes Santos. Y a nivel comunitario ¿qué hemos de hacer? La pregunta de los Hechos de los Apóstoles. Pero para que un discernimiento sea tal, y pido disculpas de hablar de discernimiento ante un maestro que puede ser el P. Ghirlanda, ¿Qué es lo necesario? En primer lugar, hay que tener una experiencia de fe. Sin fe haremos muchos análisis más o menos acertados, pero no pasaremos de ahí. Por tanto, hay que creer que existe una voluntad de Dios para nosotros individualmente y como familia, en este caso del Regnum Christi.

En segundo lugar, el discernimiento nos pone en camino, nos hace itinerantes porque nos pone en una situación de búsqueda sincera de la voluntad de Dios a partir del espíritu de Cristo resucitado, y no solo a partir de nuestro análisis.

El discernimiento nos pide también buscar a partir de la escucha de todos, buscando siempre, no la uniformidad ni la unanimidad, pero siempre la comunión. Y aquí entramos en el campo de las actitudes. ¿qué actitudes se nos pide? Y aquí me refiero sobre todo a la asamblea que están llevando a cabo ustedes. Se nos pide en primer lugar docilidad al espíritu que sopla donde quiere, como quiere y cuando quiere. No pongamos barreras al espíritu.

En segundo lugar se nos pide apertura a las sorpresas. Porque el espíritu siempre se guarda alguna sorpresa en la manga recordando algo que nos ha dicho el papa, no hace mucho tiempo a los consagrados. “Que el espíritu no viene a ordenar, viene a crear confusión precisamente” porque siempre, como decía antes, guarda una sorpresa. Después se nos pide disponibilidad. “Aquí estoy, no entiendo nada, pero aquí estoy, hágase en mí según tu palabra” eso fue lo que dijo la virgen. Porque yo estoy convencido, tal vez equivocadamente que después de la explicación que le dio el ángel, la virgen quedo más confundida que antes.

Pero, precisamente ahí entra la fe, la disponibilidad “aquí estoy”.

Y después se nos pide apertura al mundo. No somos consagrados para nosotros mismos, Somos consagrados para construir el reino de Dios aquí y ahora para que todos tengan vida y vida en abundancia. Y todo esto con gran sentido de pertenencia. Algunos podrían pensar que vamos a dividir al Regnum Christi. Pues no. No vamos a dividir al Regnum Christi, vamos a poner a cada uno en su lugar. Y esto sencillamente debe reforzar el sentido de familia, el sentido de pertenencia a esta gran familia del Regnum Christi. Y como no, una tercera palabra precisamente sobre este hecho. Lo que estamos celebrando y lo que vamos a declarar solemnemente después de la comunión nos lleva a ser memoria de todos estos años en que el señor ha trabajado de una forma callada silenciosa. Pero no por ello menos fructífera. Y aquí me van a permitir los consagrados y las consagradas que diga claramente que el Señor se ha servido de la Legión de Cristo para que este carisma que vosotros y vosotras abrazáis se manifestase en la historia. La Legión de Cristo ha sido, creo yo, la primera expresión histórica del carisma que el espíritu quería dar a su iglesia. Por tanto, la Legión de Cristo, con su acción apostólica y formadora, ha sido la primera

mediación para transmitir el carisma que el Señor quería que surgiese en la iglesia a través del Regnum Christi. Como bien sabemos, se trata de un único carisma. Pero que ha de ser vivido tanto en su dimensión espiritual como en la actividad apostólica en modos diversos según la forma de vida a la cual habéis sido llamados.

Fíjense que el Papa hace una clara división entre diversidad y diferencia. Las diferencias crean barreras: “yo no soy...”, y nos definimos por lo que no somos. La diversidad crea puentes y crea riqueza. Permanezcan unidos respetando la diversidad de la vocación a la que cada uno de ustedes ha sido llamado. Esto es lo que justifica la justa autonomía: que cada forma de vida dentro del Regnum Christi ha de tener. Los miembros de la Legión como religiosos, los consagrados y consagradas como sociedades de vida apostólica.

Recuerden uno y otros y otras que nadie entre ustedes podrá desarrollar su misión aisladamente; ninguno de ustedes, ni la Legión, ni las consagradas, ni los consagrados. Este primer paso de erección de dos sociedades de vida apostólica culminará con un paso sucesivo el día que jurídicamente os asociéis como Federación que es otra forma de decir como familia. Siempre os voy a repetir “¡juniros!” porque el carisma es uno, aunque las formas de desarrollarlo y de vivirlo sean diversas.

Vamos a aprobar la lectura a lo que ya se ha aprobado en las dos sociedades de vida apostólica. Y esto, como he dicho antes, para alguno, yo espero que sean verdaderamente muy minoritarios los que así piensen, puede significar que algo se pierde. Yo estoy convencido que la mayoría piensa que todos ganan y les voy a pedir que en estos 5 primeros años que van a trabajar, teniendo en cuenta que la aprobación que damos a las constituciones es “ad experimentum” por 5 años como hacemos con todos, no es una novedad, no es algo particular que hacemos con ustedes, sino con todos, que sean creativos, que no se aferren incluso en la terminología o a una visión espiritual que podrían ser muy válidas en algunos momentos históricos, pero que con el paso de los años dejan de ser significativamente evangélicas.

Busquen siempre una acción e incluso una terminología profundamente evangélica. En palabras muy sencillas que vuestro hablar sea “sí sí, no no, lo demás viene del maligno”. Eviten, por favor, cualquier sabor a triunfalismo. Cualquier estructura, cualquier terminología y cualquier visión espiritual que sepa a triunfalismo no es evangélica y, por tanto, deben ser ignoradas porque no obedecen ni al Evangelio ni a la opción de la Iglesia de hoy, que se presenta en la humildad, que se presenta como pobre y pecadora, que se siente avergonzada de tantas y tantas situaciones que jamás se deberían dar. Es desde el abajamiento desde donde nos salvo Cristo y es desde el abajamiento desde donde podemos contribuir a la salvación de la humanidad.

Hermanos y hermanas felicidades por este momento. Yo agradezco mucho a la Legión que ha comprendido que era el momento de dar este paso y que ha mostrado generosidad de vidas. Agradezco a la Legión que haya escuchado la voz de la Congregación de la Iglesia, pero también la voz de los consagrados y consagradas. Esto no impide que haya habido

que superar dificultades, momentos más o menos de sana tensión. Si no hubiese tensión quiere decir que estarían muertos unos y otros. Por tanto, como diría san Francisco, por la tensión “laudato sii Signore”. Pero cuando hay voluntad de caminar juntos, de buscar juntos, de responder juntos a una misión, todas las dificultades pueden superarse.

Felicidades y que desde este momento el Regnum Christi continúe trabajando, si es posible incluso, con mayor fuerza como una familia unida en Cristo y en el mismo carisma. Contad siempre unos y otros y otras con la ayuda de la madre Iglesia que ciertamente os dará la mano como os la ha dado hasta hoy en cualquier momento y circunstancia. Que Dios os bendiga y la Virgen de Guadalupe... yo acabo de regresar de México y estuve ahí en el Santuario. Es algo que no puedo evitar y no quiero evitar. Siempre que voy a México tengo dos visitas obligadas una es al paisano mío, que fuimos bautizado en la misma pila bautismal: el beato Sebastián de Aparicio, que llaman algunos ya san beato. El pueblo siempre tiene razón. La otra es al Santuario de la guadalupana y allí, delante de camarín, pedí por vosotros, pedí por vuestro capítulo, pedí para que esta familia que hoy se agranda, de uno pasáis a ser tres, seáis un grande icono de la Trinidad caminando en comunión y respetando siempre las diversidades que son las que crean belleza y las que nos abren al futuro con esperanza.

Termino, que no ocurra en ustedes lo que el papa Francisco llama “nostalgia estéril”. No miren para atrás porque es peligroso: todos sabemos lo que le pasó a aquella mujer que miró para atrás. Miren para adelante y con gozo y alegría porque Dios los ama y este paso que están dando hoy es una manifestación más del amor de Dios por esta familia del Regnum Christi.